

LA GESTIÓN DE ESTADO Y EL DESARROLLO ENDÓGENO

MSc. Omar Salas¹

El profesor Omar Salas es un estudioso en temas relacionados con el proceso histórico-social de la Venezuela actual; y por su formación, experiencia y bagaje académico consideramos sus aportes valiosos para comprender el tema de la Gestión del Estado y el Desarrollo Endógeno, aspecto importante en la relación que planteamos en el eje temático de esta edición Gerencia, Cultura y desarrollo Endógeno.

Profesor, quisiéramos para comenzar y ubicarnos en el tema, conocer su perspectiva sobre la gestión de Estado en la política económica **¿Tiene el Estado un rol que jugar en la economía?**

El rol del Estado como formulador, constructor y gestor de las políticas económicas es una acción que está respaldada por la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999 en los enunciados del preámbulo (lo referido a la refundación de la República, la justicia social y la integración latinoamericana) así como en los artículos 112, 113, 114, 302, 303, 305 y 307 como los de mayor impacto en las estrategias de planificación y desarrollo económico de la nación. Allí expresiones como “planificar, racionalizar y regular la economía” determinan el carácter público de la política económica del Estado. Y no

1 Omar Salas es Profesor en Historia y Ciencias Sociales egresado del Instituto Pedagógico de Caracas (1975). Posee una Maestría en Ciencias de la Educación, Mención Tecnología Educativa conferida por la Universidad de Indiana, Estados Unidos (1982). Una Especialización en Gerencia de Recursos Humanos en la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez” (1994). Posee experiencia docente como profesor de historia y es profesor de la cátedra Compreensión de la Realidad Nacional, Latinoamericana y Mundial en los programas de Postgrado de la UNESR. Trabajó al lado del Dr. Federico Brito Figueiroa por espacio de siete años en la Universidad Santa María. Ha sido conferencista en el CELARG, Pequiven, PDVSA, FUNDAPROAL, y colaborador en el diario del Correo del Orinoco.

solamente esto, sino que se establecen principios de soberanía con respecto a las riquezas energéticas, hídricas y la seguridad alimentaria. Es decir, quedan muy claro los principios por los cuales debe guiarse el Estado en su función como promotor, productor y regulador de la actividad económica, todo con el fin de alcanzar el tan deseado desarrollo integral para garantizar la justicia social e independencia económica de los centros imperiales del mundo.

Ahora bien profesor, hablamos de desarrollo endógeno. Podría decírnos **¿Cómo concibe usted el desarrollo endógeno? ¿Por qué nos planteamos el desarrollo de la nación como “endógeno”? , ¿cuál es el propósito de este desarrollo?**

Dentro de este concepto de promotor, productor y regulador del Estado y a través del gobierno constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, se formulan planes de desarrollo integral de la sociedad, que en lo que va del siglo ya son dos. El primer plan de gobierno 2001-2007 y el Plan Nacional Simón Bolívar 2007-2013, donde los conceptos del desarrollo endógeno y las diversas formas de propiedad determinan los objetivos a alcanzar para lograr conducir a la sociedad venezolana a un estadio de desarrollo superior a las herencias neocoloniales del siglo XX. Ahora, ¿qué es el desarrollo endógeno? Sencillo: crecimiento y desarrollo hacia y desde adentro, en contraposición al concepto de exógeno que se derivan del modelo de Harrod y Domar, sobre todo aquellos de los postkeynesianos y neoclásicos que parten del postulado de que el crecimiento es el resultado de la acción de fuerzas externas, o dicho de otra manera que las variables explicativas del crecimiento económico son exógenas. Este es el modelo que ha venido predominando en la Venezuela del siglo XX, fundamentalmente a partir del 45, y que profundizó la dependencia y el neocolonialismo, donde los grandes ganadores han sido las empresas multinacionales productoras

de bienes y servicios. Ha sido este modelo el que nos ha convertido en importadores y en una economía rentística gracias a la exportación del crudo y demás materias primas. Precisamente, lo que buscamos es superar estas orientaciones economicistas (donde la inversión de multinacionales juega un papel primario en la creencia que esto contribuye al desarrollo de las fuerzas productivas, tipo economía en países como Colombia, Chile, Perú, Panamá, México, Costa Rica). Para decirlo, si me permite, con palabras de Víctor Álvarez en su libro **Venezuela: ¿Hacia dónde va el modelo productivo?**, “La noción inicial de impulsar el desarrollo endógeno –el desarrollo desde adentro–, ha sido complementada con el planteamiento de transformar la economía capitalista. La nueva apuesta al desarrollo endógeno socialista se basa en la construcción de redes productivas para promover la participación activa y protagónica del pueblo trabajador y la comunidad organizada, facilitándoles el acceso al financiamiento, la información, la tecnología y el conocimiento para que se incorporen masivamente a los procesos de generación y distribución de la riqueza”. Este modelo alternativo, según lo veo, es la única oportunidad que países como Venezuela, o cualquier otro país latinoamericano y caribeño, tienen para superar las tradicionales estructuras económicas que nos han sumergido en la más profunda desigualdad y pobreza frente al mundo anglosajón y europeo, básicamente.

¿Y qué papel juega el Estado en la construcción del desarrollo endógeno?

Como planteamos inicialmente, la responsabilidad del Estado venezolano de impulsar un modelo alternativo de desarrollo es un mandato constitucional y por lo tanto está el gobierno y la sociedad en general en el deber de contribuir en la construcción de este modelo endógeno. De hecho, el gobierno socialista del presidente Hugo Chávez en los planes

de desarrollo 2001-2007 y con más claridad en el primer Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social 2007-2013, parte del principio de la transformación del viejo modelo capitalista neocolonial y exógeno hacia “el desarrollo del nuevo modelo productivo exógeno como base económica del Socialismo del Siglo XXI y alcanzar un crecimiento sostenido”. Es importante destacar que la edificación de este modelo se ha pensado para una Sociedad y un Estado SOCIALISTA. En otras palabras, este nuevo modelo productivo solo será posible si se acompaña de cambios estructurales en cuanto a la distribución de la riqueza, distribución espacial de la población, participación ciudadana, formas de propiedad social sobre los medios de producción, economía social solidaria y complementaria y con una concepción ética-moral humanista y solidaria que supere las herencias coloniales del egoísmo, competitividad, discriminación, exclusión, y de viejos males como la corrupción, la ineeficiencia administrativa y el burocratismo. Factores éstos que limitan y deforman la capacidad de respuesta del gobierno frente a los problemas de la sociedad y constituye un poderoso freno a los intentos en la construcción de este modelo endógeno. Por último, destaco la palabra SOCIALISTA, porque históricamente los países anglo-sajones y europeos occidentales, cuna del capitalismo mercantilista, la Revolución Industrial y Francesa, se desarrollaron bajo el concepto de crecimiento endógeno, pero de orientación capitalista, de propiedad privada de las fuerzas productivas y de la extracción y acumulación de capitales provenientes de sus colonias ultramarinas que fortalecieron sus economías y han logrado una hegemonía global y planetaria. Claro está, explotando tanto a sus compatriotas como a los pueblos ultramarinos, dónde la miseria, el atraso, analfabetismo, enfermedades y desigualdad ha sido el factor común. Destaco, incluso a sus compatriotas, que a pesar de sus avances científicos y tecnológicos, las miserias del capitalismo están muy presente.

¿Qué pudiera decirnos con relación a los avances y logros en el tránsito hacia ese tipo de desarrollo?, ¿hemos tenido logros?, ¿hemos tenido avances?

Pienso que se ha avanzado significativamente. Por ejemplo, en el marco legal se han aprobado leyes como la de tierras, de fomento y desarrollo de la economía popular, de los consejos comunales, de hidrocarburos, etc. Además las distintas misiones, tanto en el área social como productiva, han contribuido favorablemente a cimentar las bases para ir avanzando paulatinamente en la construcción definitiva del modelo socialista exógeno. Tal vez pudiéramos decir que dichos avances no son tan rápidos como uno desearía, pero debido a la dinámica política nacional y las condiciones internacionales y sobre todo con las reglas del juego electoral, que nos permiten legitimarnos ante el mundo, estos logros han sido verdaderamente importantes. Se trata de cambios en la correlación de fuerzas socio-políticas y económicas sin acudir a episodios de violencia generalizada que traería consecuencias impredecibles, y más aún, en las actuales coyunturas de poder hegemónico imperial anglosajón, que buscan cualquier pretexto para intervenir en países que, como Venezuela, son fuente importante de energía de origen fósiles y reservorios de agua dulce y riqueza bio-forestales. Por supuesto, para seguir avanzando en esta dirección hace falta el concurso de toda la sociedad, sin exclusión de ningún tipo, madurez política y fortaleza ético-moral. Se trata de una sociedad Socialista, donde la condición humanista y solidaria sea el norte a seguir por todos los ciudadanos. Ante esto, el rol del gobierno socialista y primordialmente de su liderazgo, encabezado por el presidente Hugo Chávez, tiene una responsabilidad y oportunidad histórica que tal vez no se vuelve a dar por muchos años. La clase dominante, de derecha y conservadora, nacional e internacional, lo sabe y de allí su intento de salir (incluso por medios violentos como lo ha sido el golpe de estado del 2002 y el sabotaje a la actividad petrolera en finales

del 2002 y 2003) de este proceso que, indiscutiblemente, es contrario a sus intereses históricos de clase dominante, aliada a los centros de poder imperial. Por eso observamos toda la campaña mediática, nacional e internacional, contra el gobierno y pueblo venezolano, orientada a bloquear y destruir todo intento soberano que apunte a la construcción de una sociedad distinta, donde priven los intereses nacionales y de las grandes mayorías populares. Además, pudiera constituirse en un ejemplo de referencia latinoamericana, y hasta mundial, para los pueblos esperanzados en un mejor futuro, para ellos y sus venideras generaciones, frente a los poderes hegemónicos de los grandes consorcios financieros-industriales del mundo y sus aparatos militares de las potencias imperiales, comandadas por Estados Unidos e Inglaterra y los miembros de la OTAN.

¿Y cuáles -diría usted- son las principales limitaciones en el avance hacia el desarrollo endógeno?

Pienso que la principal limitación está en nosotros mismos. De allí que las fuerzas conservadoras y restauradoras del modelo neoliberal se nutran de los errores u omisiones, que en la construcción de una sociedad distinta se cometan. La sustitución de un modelo, que tiene no menos de cien años, acompañado de una cultura consumista y egoísta y de apropiación de valores ético-morales ajenos a nuestra historia y fiel reflejo de la cultura anglosajona, no es producto de un esfuerzo de diez, quince, veinte o treinta años. El proceder debe ser constante y continuo a lo largo del tiempo histórico necesario para su consolidación. Hemos formulado un Proyecto de Sociedad Socialista, estamos intentando institucionalizarlo y después debemos consolidarlo y sostenerlo, con las modificaciones que la dinámica histórico-social determine, pero sin perder el rumbo hacia una sociedad de ciudadanos solidarios, libres, soberanos, felices y satisfechos.

Bueno profesor debo darle las gracias por su valioso tiempo. Sus reflexiones, sin duda, son significativas para comprender la importancia del Estado en su papel de gestor de las relaciones socio-económicas para sustentar con propiedad un desarrollo desde lo endógeno que tenga como norte el bienestar de nuestros conciudadanos.

Entrevista realizada por Ninoska Díaz de Mariña